

II Congresso Histórico Internacional

***AS CIDADES NA HISTÓRIA: SOCIEDADE***

18 a 20 de outubro de 2017

**ATAS**

CIDADE MODERNA - II

2017

## **FICHA TÉCNICA**

### **Título**

II Congresso Histórico Internacional  
As Cidades na História: Sociedade

### **Volume**

V - Cidade Moderna - II

### **Edição**

Câmara Municipal de Guimarães

### **Coordenação técnica**

Antero Ferreira  
Alexandra Marques

### **Fotografia**

Paulo Pacheco

### **Design gráfico**

Maria Alexandre Neves

### **Tiragem**

200 exemplares

### **Data de saída**

Dezembro 2019

### **ISBN (Obra completa)**

978-989-8474-54-4

### **Depósito Legal**

364247/13

### **Execução gráfica**

Diário do Minho

## ÍNDICE

### COMUNICAÇÕES

pág. 7

Las parroquias de Salamanca desde la edad moderna a 1887: Continuidad y Adaptación

*José Antonio Ortega, Clara García-Moro*

pág. 41

Alicante en el Siglo XVIII. Alianzas Matrimoniales y Estructura del Hogar en una ciudad Portuaria

*José Luis Baño Sánchez*

pág. 69

Influencia de la Planificación Urbana Realizada en las Islas Canarias, para su implantación en América

*José-Luis Machado*

pág. 115

Estructura social de la población Portuguesa en las ciudades Andaluzas: el ejemplo de Córdoba en el siglo XVII

*Juan Aranda Doncel*

pág. 147

¿Cómo funciona la ciudad mercantil?: situando las actividades económicas en la Sevilla del siglo XVI

*Juan Manuel Castillo Rubio*

pág. 175

A paisagem sonora de Angra no século XVII: Uma perspectiva a partir da actividade das suas instituições religiosas

*Luís Henriques*

pág. 197

Olhares historiográficos sobre a cidade de Coimbra na Época Moderna

*Margarida Sobral Neto, Ana Isabel Ribeiro*

pág. 215

Do necessário para a comodidade dos povos. Investimentos camarários, organização administrativa e conformação do espaço urbano nos primeiros anos de criação da Vila de Santa Maria de Baependi. (1815-1824)

*Maria Cristina Neves de Azevedo*

pág. 245

Os cofres dos órfãos e o financiamento de Alcácer Quibir

*Maria de Fátima Machado*

pág. 265

Úbeda y los ubetenses en 1786. Radiografía de una ciudad andaluza a finales del s. XVIII

*María del Carmen Irlés Vicente*

pág. 293

Gobierno ciudadano y familia. La perpetuación política en una ciudad del Reino de Granada: Vélez- Málaga

*Maria del Pilar Pezzi Cristóbal*

pág. 311

El espacio urbano como espacio de confluencia de poderes en la Galicia Moderna. Un estado de la cuestión y algunos ejemplos sobre A Coruña en la primera mitad del siglo XVIII

*María López Díaz*

pág. 341

Alicante o Cartagena: La elección de una ciudad portuaria para la llegada de Carlos III a la corte

*M<sup>a</sup> Luisa Álvarez y Cañas*

pág. 371

Ribeira Grande de Santiago – uma cidade ultramarina do período moderno entre 1533 e meados do século XVIII

*Maria Teresa Avelino Pires Cordeiro Neves*

pág. 389

Cidade e conflito de competências na Compostela de Antigo Regime. A querela do colegial Don André de Espinho com o arcebispo e reitor de Fonseca por ser desprovido da sua vaga a finais do século XVII

*Mónica F. Armesto*

pág. 411

Celebraciones públicas urbanas a comienzos de la Modernidad. La conmemoración de la conquista malagueña

*Pilar Ybáñez Worboys*

**Alicante en el Siglo XVIII.  
Alianzas Matrimoniales y  
Estructura del Hogar en una  
ciudad Portuaria**

**José Luis Baño Sánchez**

Universidad de Alicante

[joseluis4.1993@gmail.com](mailto:joseluis4.1993@gmail.com)



## **Resumen**

La ciudad de Alicante vivió durante el siglo XVIII un crecimiento demográfico y económico espectacular una vez superadas las pérdidas sufridas durante el conflicto sucesorio que asoló buena parte de la Península Ibérica. Pese a este aciago comienzo de siglo, Alicante logró posicionarse como uno de los principales puertos españoles gracias a su localización fundamental en el Mediterráneo y la redistribución de productos hacia el interior mediante el corredor del Vinalopó. Esta gran importancia mercantil sirvió de atractivo para un gran número de extranjeros que vieron en dicha ciudad oportunidades óptimas de negocio, consiguiendo también, el establecimiento de un consulado propio en 1785 y el nombramiento de Alicante como provincia *marítima* en 1799.

En este contexto, nuestro trabajo tendrá como objeto de estudio la sociedad cosmopolita que habitaba dicho enclave, profundizando en los diferentes grupos socioprofesionales y su forma de estructuración más simple, el hogar, acercándonos asimismo a las estrategias matrimoniales desarrolladas en el Alicante del siglo XVIII.





### **1. Aspectos metodológicos y crítica de la fuente.**

Acercarse al estudio de la ciudad moderna nos permite un sinfín de posibles planteamientos válidos para otorgar cierta luz sobre aspectos históricos de lo más variopintos: de lo social hasta lo económico, pasando por los aspectos políticos y religiosos que constituyen las bases fundamentales de estructuración de una ciudad, marcando la vida de las personas que la forman. En este sentido, al igual que una iglesia está compuesta por su conjunto de fieles, la ciudad es mucho más que su planimetría y sus obras monumentales, su esencia reside en sus gentes que proporcionan, de igual manera, la dirección administrativa, el brazo productivo y componen la fuerza militar.

Así, estas páginas tienen como objetivo realizar una aproximación a la historia de la ciudad de Alicante en el siglo XVIII, estableciendo el objeto de estudio en su población. Destacando brevemente el recorrido demográfico que vivió la ciudad a lo largo de la Edad Moderna hasta llegar al siglo que nos atañe, el cual no pudo empezar peor debido al estallido de la Guerra de Sucesión que convirtió a Alicante en un campo de batalla. Ahora bien, más allá del análisis demográfico y el estudio de los diversos grupos socioprofesionales, el propósito de este trabajo es aportar ciertas nociones sobre la estructuración del hogar de Alicante a mediados de la centuria.

En este aspecto, asumimos la metodología propuesta por Peter Laslett (Laslett, 1972) en relación a las diversas tipologías del hogar que superaron muchos de los “axiomas” establecidos dentro de las investigaciones de Historia Social y Familiar, entre ellos, las tipologías familiares de Le Play: patriarcal, troncal e inestable (Le Play, 1895) o la falsa creencia de que el hogar complejo (extenso o múltiple) era la forma característica de agrupación anterior a la Revolución Industrial, siendo realmente el hogar nuclear el más predominante (Laslett, 1983). Siguiendo la metodología laslettiana, nuestra investigación tratará de encontrar puntos comunes y discordantes entre los diversos grupos sociales que conformaban el Alicante del Setecientos. Para ello, hemos analizado diversos territorios

de la ciudad (calle Mayor, calle Labradores, arrabal de San Francisco, arrabal Roig y la feligresía del Raspeig) que nos permiten encontrar representación de los distintos grupos y, a su vez, comparar entre zonas que allá por el 1754 ya estaban consolidadas como la calle Mayor o Labradores con territorios que vivían un crecimiento espectacular como la feligresía del Raspeig. Este artículo forma parte de una investigación más amplia dentro de la tesis doctoral titulada, “Estructura del hogar, familia y relaciones sociales en Alicante a mediados del s. XVIII” por lo que las conclusiones extraídas forman parte de un conjunto más general y que pueden variar con el avance del estudio, siendo ésta únicamente una muestra válida, pero concreta, de la ciudad de Alicante y su sociedad en el siglo XVIII.

La fuente principal de nuestro trabajo es el censo de 1754<sup>1</sup>, documento de gran valor e interés para la historiografía ya que es el primer recuento en la administración civil del Reino de Valencia que presenta la información por individuos y no el cómputo por vecinos. Su elaboración se llevó a cabo por mandato del Capitán General del Reino, el Marqués de Caylús (Giménez, 2006: 309-310), el 28 de abril de 1754, y debía incluir a todos los hogares con sus respectivos individuos, sus edades, estado civil y profesiones. El objetivo del censo parece ser militar ya que casualmente las autoridades municipales profundizaron más en los datos de los varones mayores de dieciséis años que en las mujeres y niños, no partícipes de forma directa en las contiendas de la época. Cabe destacar también que el clero regular quedó fuera del recuento (Giménez, 1981: 42-43) lo que nos obligará a centrarnos, esencialmente, en el clero diocesano.

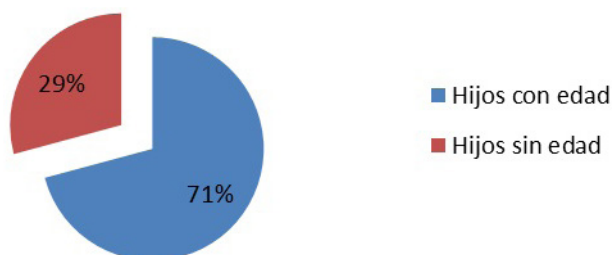
El análisis del censo de 1754 nos obliga a mencionar sus inconvenientes, pese a que éstos no son insalvables. En primer lugar, haciendo alusión a la composición de la fuente, mencionar que dispone de dos vecindarios en los cuales hay discrepancias en uno de los territorios analizados. Así, mientras que para la calle Mayor y Labradores se mantiene el mismo número de hogares al igual que en ambos arrabales ya mencionados, en los territorios de la feligresía del Raspeig sí existen diferencias. La decisión tomada en este aspecto ha sido el análisis de la feligresía desde el conjunto de todas sus partes sin entrar en considerar qué hogares pertenecían a cada zona. Para ello, sí hemos escogido el número total de 309 hogares que se adecúa mejor a las pautas de crecimiento deducidas de los diversos estudios realizados sobre la demografía del Raspeig a lo largo del siglo XVIII (Aura, 2001).

<sup>1</sup> El título del documento ubicado en el Archivo Municipal de Alicante, Arm. 7, Lib. 8 es, *Vecindario de todas las personas residentes en esta Ciudad y término de Alicante con expresión de los nombres, edad y número de que se compone cada familia*. Sin embargo, por la disposición en la que se encuentran los datos creemos que es más exacto el concepto de censo. Ha sido utilizada en obras como: *Alicante en el siglo XVIII. Economía de una ciudad portuaria en el antiguo régimen* de Enrique Giménez, *Camperols, menestrals i privilegiats. Ontinyent 1735 – 1802* de Alfred Bernabeu y Enric Llin, y “Estructura familiar de Vinaròs (País Valencià) a mediados del siglo XVIII” de Maite Arnau Esteller.

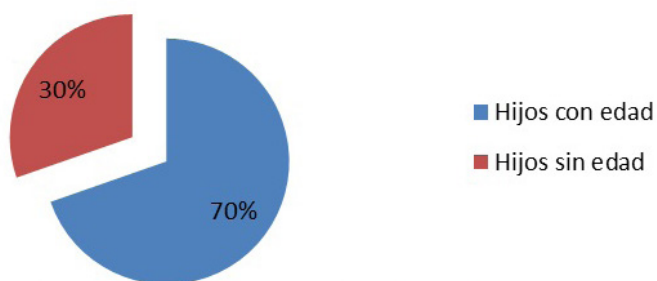
Uno de los elementos más problemáticos de la fuente es el escaso tratamiento de la mujer cuyos datos fueron vagamente recopilados por el más que presumible interés militar del censo. En este sentido, destacar que en la mayoría de los casos la única anotación que encontramos de la mujer es su nombre, primer apellido y su estado civil desconociendo la edad en todos los ejemplos, excepto seis de los 563 hogares analizados (aproximadamente el 20% del término de Alicante). Además, la anotación del estado civil y el nombre queda reservada únicamente a las mujeres casadas, apareciendo en las hijas, criadas o personas con otro tipo de parentesco su vinculación con el cabeza del hogar (madre, hermana, etc.) y no su estado civil. Tras el análisis detenido de la fuente se puede deducir que estas mujeres, cuyo estado civil no aparece especificado, estarían solteras, dado que cuando están casadas sí se encuentra anotado. A esta falta de datos, debemos añadir que, en veinte de la totalidad de los hogares analizados, nos aparece un hombre casado sin su mujer cohabitando en la misma residencia. Los datos que manejamos actualmente nos imposibilitan la concreción de alguna conclusión respecto a este fenómeno que puede responder a causas tan diversas como la marcha de la mujer para trabajar en el servicio de algún hogar próximo o a un fallo por parte del anotador a la hora de recopilar los datos. Su escasa relevancia en comparación al número total de matrimonios analizados hace que no altere ningún estudio que utilice esta fuente, siempre y cuando quede especificada esta característica para futuras investigaciones.

Otra de las desventajas que ofrece el censo de 1754 está en relación con la información disponible sobre la edad de los hijos varones. El objetivo militar de la fuente hace que a la hora de recabar los datos se tuviese una mayor precisión en los hijos de edades superiores a los 16 años, quedando así muchos hijos sin ningún tipo de anotación sobre su edad, salvo, únicamente, que son menores respecto al hijo mayor. En relación con esta afirmación, las gráficas 1 y 2 muestran el porcentaje de hijos de los que disponemos su edad, comparando entre las zonas del núcleo de Alicante (ambas calles y los dos arrabales) y el territorio de la feligresía del Raspeig. En este sentido, cabe señalar que no se han apreciado diferencias entre el grado de anotación de una y otra zona, siendo en ambas igual o superior al 70% el número de hijos de los que sí disponemos su edad.

**Gráfica 1. Porcentaje de hijos con o sin edad anotados en las zonas analizadas del núcleo de Alicante<sup>2</sup>**



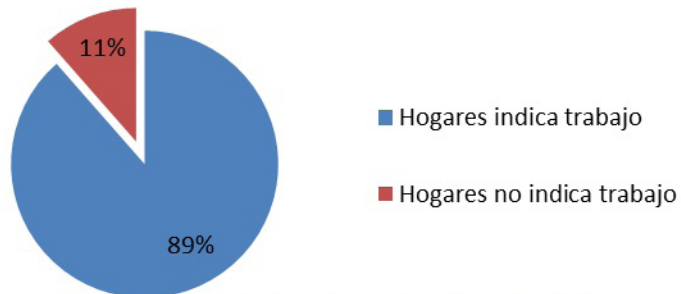
**Gráfico 2. Porcentaje de hijos con o sin edad anotados en la feligresía del Raspeig**



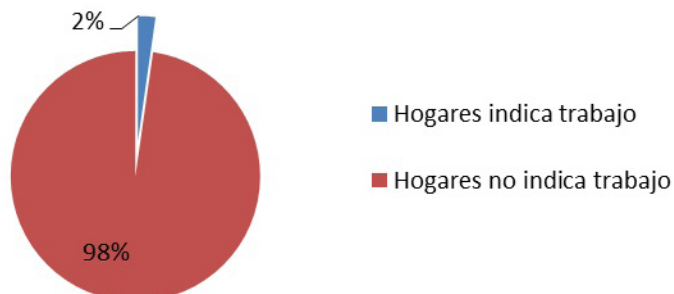
El estudio del ámbito socioprofesional en la fuente nos proporciona un fenómeno muy diferente en relación al número y calidad de datos obtenidos en uno y otro territorio (gráfica 3 y 4). Los datos de índole laboral han sido minuciosamente elaborados en los territorios del centro de Alicante, arrabal de San Francisco y Roig incluidos, en comparación con las diversas zonas que componían la feligresía del Raspeig. Así, podemos ver que del total de hombres en edad de trabajar únicamente disponemos de anotaciones sobre el 2% en el Raspeig, mientras que en los territorios del núcleo de Alicante estos datos son mucho más amplios, ascendiendo la cifra al 89% de los varones mayores de 16 años.

<sup>2</sup> Todas las tablas y gráficas son de elaboración propia salvo que se especifique lo contrario.

**Gráfica 3. Porcentaje de hogares donde aparece el trabajo del cabeza del hogar en los territorios del núcleo de Alicante**



**Gráfica 4. Porcentaje de hogares donde aparece el trabajo del cabeza del hogar en la feligresía del Raspeig**



Con el fin de discernir el trabajo de los habitantes de la feligresía hemos realizado un análisis comparativo entre los datos del censo de Floridablanca y la obra de María del Carmen Dueñas titulada, *El pleito de segregación de San Vicente del Raspeig (1806 – 1807)*. El censo de Floridablanca muestra que un 97,7% de la población de este territorio se dedicaba a labores agrarias (Castelló, 1978:161), preponderancia laboral que se ve confirmada años más tarde en la solicitud de segregación donde el 87,6% del total de los firmantes se dedicaban a estos trabajos.

Presentada la fuente, únicamente queda destacar que durante la elaboración de nuestro trabajo acudiremos también a otros documentos pretéritos mediante los trabajos de otros investigadores actuales. Este estudio se presenta como una contribución modesta, pero necesaria, a la Historia Social y Familiar de la Comunidad Valenciana cuyo trayectoria en este campo de investigación es limitada y se encuentra falta de vitalidad (Ardit, 2008). Se trata de una línea de trabajo que contribuye al conocimiento del ámbito familiar en un país donde los valores culturales y sociales han elevado dicha categoría de agrupación a la base

de la estructura organizativa imperante (Chacón, 2009). Permite comprender nuestra sociedad pretérita y la posible realización de analogías entre tiempos pasados y situaciones contemporáneas en otros lugares del mundo. Por último, genera nuevos nichos de trabajo enfocados al estudio interdisciplinar con el fin de profundizar en la forma de agrupación más primaria de las sociedades y en su comportamiento.

## 2. Recorrido demográfico de la población alicantina

Muchos años se sucedieron desde que en 1490 el rey Fernando el Católico otorgara el título de ciudad a Alicante hasta que esta misma ciudad, entrado el siglo XVIII, se consolidara como uno de los puertos españoles más importantes y, posiblemente, el principal abastecedor de la corte gracias a la buena comunicación facilitada por el corredor del Vinalopó. A lo largo de todos estos siglos que separan ambas realidades, Alicante perdió gran parte de su término en favor de municipios independientes que adquirieron su autonomía: San Juan y Muchamiel en el siglo XVIII, y, a principios de la siguiente centuria, San Vicente del Raspeig y Campello completaron los procesos segregacionistas que modificaron el mapa del término particular de Alicante (Dueñas, 1997:49-65).

El conocimiento de la dinámica poblacional de dicha ciudad a lo largo de los siglos que componen la Edad Moderna es complejo en tanto en cuanto existen fuentes pero no han sido detenidamente estudiadas para los siglos anteriores al XVIII. Por ello, nos acercaremos a estos años con relativa prudencia y mediante los estudios que han realizado otros autores para que el lector conozca los diferentes fenómenos poblacionales existentes durante este tiempo, centrándonos, más detenidamente, en el siglo XVIII.

Las fuentes utilizadas para el estudio del crecimiento de habitantes durante los primeros años del siglo XVI son el vecindario de 1510, los registros del *coronatge* de 1528 y del *morabatí* en torno a 1530. En función de los datos expuestos por el vecindario de 1510 (413 vecinos en el núcleo de Alicante), las otras dos fuentes nos ofrecen cierta controversia. Durante estos años el Reino de Valencia vivió un periodo complejo debido a diversos episodios de peste, la I Germanía y la revuelta de los mudéjares. Estas circunstancias mencionadas explicarían una posible caída poblacional en este periodo como se deduce de los registros del *morabatí*, sin embargo, los datos obtenidos del *coronatge* de 1528 rechazan este planteamiento. Tras estas primeras décadas de siglo de incertidumbre documental, las fuentes existentes para el periodo posterior (padrones del *morabatí* de 1535 – 1572) nos proporcionan un incremento poblacional que alcanzó el 100%, duplicando el número de habitantes, superando así el incremento anual del 2% hasta 1572.

Este crecimiento continuó, aunque, a menor ritmo, a finales del siglo XVI y durante las primeras décadas del XVII, hasta que al igual que el resto de territorios peninsulares el

Reino de Valencia se enfrentó a la crisis del siglo XVII. Una crisis incrementada en nuestra zona por la expulsión de los moriscos (1609) pero que tuvo menor incidencia en Alicante por estar compuesta su población de cristianos viejos. No obstante, debemos puntualizar que sí que hubo pérdidas poblacionales en determinados territorios como San Juan (18%) y Muchamiel (12%) causadas de forma indirecta por la expulsión de los moriscos. La situación del núcleo de Alicante merece especial atención por sus particularidades dentro de un periodo que fue tildado por la historiografía pretérita –ya hoy matizado– como de crisis generalizada. Los problemas que sufrió la población alicantina coinciden con la guerra comercial establecida con Holanda durante la década de los veinte pero no se extendieron más en el tiempo. En el año 1635, tras solventar dicha coyuntura, se inició un nuevo periodo de crecimiento poblacional que se mantuvo durante todo el siglo, exceptuando los años comprendidos entre 1660 – 1670.

El incremento demográfico iniciado en 1635, con sus matizaciones ya explicadas, se vio interrumpido por el estallido de la Guerra de Sucesión durante los primeros años del siglo XVIII. La posibilidad de apoyar a uno u otro candidato provocó la división de los habitantes según sus propias preferencias. Así, tras las distintas conquistas de la ciudad por parte de ambos pretendientes se produjeron éxodos de habitantes afines a uno u otro bando. A la pérdida poblacional generada por las importantes migraciones hay que sumar la mortalidad consecuencia de la guerra (enfrentamientos bélicos y enfermedades). Este descenso demográfico se recuperó una década más tarde con la pacificación del territorio (Pla, 1990:12-25). Los datos obtenidos por Enrique Giménez para el periodo transcurrido entre 1714 y 1767 es de un crecimiento poblacional de un 84,2% para el territorio de Alicante, un incremento muy importante, pero, alejado de las tesis de Pérez Casado que casi triplica la población del Reino (266%). Sin embargo, este aumento es del mismo modo espectacular, entendiendo que se alcanza un incremento anual del 0,72% en el término de Alicante y el 0,97% en el resto de territorios que componen la gobernación (Giménez, 1981:56). En zonas como la feligresía del Raspeig el crecimiento demográfico fue realmente impresionante, alcanzando entre la fecha de nuestro censo y el de Floridablanca (1754 – 1787) un incremento anual acumulativo del 2,4%, entendiendo que éste es imposible sin una migración muy potente atraída por las tierras agrícolas óptimas para el cultivo de la barrilla.

El fin del espectacular crecimiento se produjo debido a la crisis vivida en Alicante a finales del siglo XVIII y los diversos episodios de fiebre amarilla y cólera morbo que sufrió a lo largo del siglo XIX. El siglo XVIII en Alicante es, sin lugar a dudas, uno de los grandes momentos de dicha ciudad levantina. El Siglo de las Luces no pudo comenzar peor tras el estallido de la Guerra de Sucesión pero, el espectacular crecimiento poblacional, la ausencia de epidemias graves, el importante trasiego comercial de su puerto, sus buenas conexiones con la corte y su condición de plaza fuerte, llevaron a Alicante a conseguir, entre



otros muchos logros, la capitalidad de uno de los corregimientos creados tras el Decreto de Nueva Planta (1707) en el Reino de Valencia, siendo fundamental por tener al mando al corregidor de mayor rango militar. Este cargo ocupó el puesto de Capitán General del Reino de Valencia en periodos en que éste estaba vacante (Giménez, 1990:188-190). Además, Alicante obtuvo, mediante el decreto de libre comercio de 1765, la prerrogativa para comerciar con las islas del Caribe que se extendería, unas décadas más tarde, al resto del continente americano, aunque nunca se desarrolló un comercio importante con este territorio. En el ocaso del siglo XVIII, Alicante consiguió en 1785 la disposición para construir su propio consulado independiente de Valencia (Figueras, 1957) y en 1799 se convirtió en provincia *marítima*.

### 3. Análisis de los distintos grupos socioprofesionales

Los logros apuntados en el apartado anterior responden a muchos factores como la economía, la geoestrategia o la población, siendo este último factor el aspecto en que profundizaremos, aportando datos generales de su modo de vida y profesión y aproximándonos a su forma más básica de estructuración. La población alicantina del siglo XVIII estaba estructurada siguiendo el arquetipo estamental propio del Antiguo Régimen. De este modo, dentro de una misma ciudad cohabitaban miembros de los grupos privilegiados, reconocidos como tales por derecho de sangre o privilegio o pertenencia al clero, junto a personas cuyo único medio de diferenciación social era su riqueza. Dentro de la población alicantina, la cúspide estaba ocupada por los grupos privilegiados quienes poseían un importante poder patrimonial y gozaban de influencia política. Este grupo está compuesto por la nobleza, caballeros, ciudadanos y el clero. En esta ciudad, cabe destacar el papel desempeñado por los comerciantes, fundamentales por su peso económico y cuyos integrantes eran mayoritariamente extranjeros. Estos mercaderes fueron en aumento a lo largo del siglo XVIII y convirtieron al puerto de Alicante en referente del litoral mediterráneo. Merece la pena diferenciar a los negociantes de puerta abierta (minoristas) cuyo número de ingresos era mucho menor, mientras los de puerta cerrada (mayoristas) contaban con un caudal de inversión mucho mayor y, por tanto, sus ganancias llegaban a ser, incluso, superiores a 800 libras anuales. En el tercer grupo en el que vamos a dividir a la población alicantina hemos querido introducir a todos aquellos trabajadores del ámbito artesanal y profesionales liberales junto a campesinos acomodados como propietarios o arrendatarios. Entendemos que es un grupo muy amplio y heterogéneo pero, salvo aquellos personajes destacados de cada ámbito como los plateros en el artesanal o los abogados entre los profesionales liberales, sus ganancias anuales serían similares.

Más allá de los tres grupos mencionados, estudios sobre la población activa de la localidad (tabla 1) reflejan una preeminencia del sector primario (alrededor del 50 - 60% de personas



en edad de trabajar), especialmente agrícola, con un escaso desarrollo tecnológico y con una elevada necesidad de mano de obra, características propias del periodo que analizamos, aunque sin menospreciar las transformaciones producidas por la construcción del pantano de Tibi o la introducción de cultivos de América. Por ello, el cuarto grupo compuesto por las capas bajas que vivían muy próximos al umbral de la subsistencia era el más importante. Éste lo forman personas vinculadas a la tierra como jornaleros a los que se sumaban pescadores y marineros, la mayoría de ellos percibían entre 10 y 20 libras anuales (Mas, 1990:134-146).

**Tabla 1. División de la población activa según sectores profesionales**

Sectores	1754	%	1786	%	1797	%	1841	%
Primario	1.547	48'2	3.275	51'0	3.704	60.8	1.584	42'6
Secundario	754	23'5	1.403	21'8	1.109	18'2	1.100	29'6
Terciario	908	28'3	1.744	27'2	1.283	21'0	1.030	27'7
TOTAL	3.209	100'0	6.422	100'0	6.096	100'0	3.714	100'0

GIMÉNEZ, Enrique (1981). *Alicante en el siglo XVIII. Economía de una ciudad portuaria en el Antiguo Régimen*.

El colectivo privilegiado de Alicante estaba compuesto por personajes de la nobleza y del clero. En este sentido, debemos diferenciar los diversos subgrupos que encontramos dentro de la nobleza. En la cúspide aparece la nobleza titulada, seguida de los caballeros y los ciudadanos. Estos últimos pertenecían al grupo privilegiado, pero, se trataba de un colectivo intermedio próximo también a los plebeyos (no privilegiados) ya que estaba compuesto por aquellos individuos que habían ocupado el cargo de regidor (Giménez, 1981:193-195). Por otro lado, el número de personas ligadas a la esfera religiosa era importante en la ciudad de Alicante donde pueden estar vinculados a la Iglesia de San Nicolás o la de Santa María. Además, existían seis comunidades masculinas regulares y tres conventos femeninos. En general, el clero alicantino tenía un nivel de formación elevado, con 14 graduados universitarios únicamente en la Iglesia de San Nicolás. Entre las personas que decidían entregar su vida a la fe católica encontramos una gran variedad de apellidos de conocidas casas nobles alicantinas como Vergara o Canicia, evidenciando que era una salida escogida por algunos de los hijos segundones (Mas, 1990:132-137).

Los miembros que componían estos grupos privilegiados, especialmente la nobleza, estaban estrechamente vinculados a la propiedad de la tierra, poseyendo grandes

extensiones y, además, las mejores parcelas. Los estudios realizados por Enrique Giménez evidencian que si bien más del 71% de la tierra estaba en manos de los plebeyos el valor porcentual de dicho terreno respecto al total era del 53%. Mientras, los grupos privilegiados disponían de un número de tierras mucho menor, inferior al 29%, pero suficiente para que su valor fuese del 47%. Esta desigualdad entre el número de tierras que disponía uno y otro grupo y, sin embargo, la pequeña diferencia del valor de la tierra cultivada se debe a que los grupos privilegiados controlaban los terrenos y cultivos más productivos como la viña, cuya comercialización era muy rentable.

La preponderancia de la nobleza es evidente en la agricultura, pero, no debemos olvidar su importancia en los distintos puestos de dirección del gobierno municipal o su control absoluto sobre la *Junta de inhibición de vinos forasteros*. Esta autoridad ejercida en la producción vinícola y en la entrada de otros caldos a la ciudad provocó numerosos conflictos de interés entre los grupos privilegiados y los comerciantes. En rasgos generales, la nobleza era predominantemente estanca dedicada a la adquisición de censales y a mantener su status jurídico. El tamaño de este grupo social no se incrementó a lo largo del siglo XVIII manteniendo una constante como queda reflejado en las diferencias entre el Censo de Floridablanca (64 nobles entre titulados, caballeros y ciudadanos) y 67 en el Censo de Godoy (Giménez, 1981:194-195).

El poder de la nobleza dentro de la sociedad alicantina se puede observar realizando una aproximación a las dotes y arras percibidas por sus miembros al contraer matrimonio. El estamento nobiliario fue el grupo socioprofesional que con mayor dote media contribuyó a los enlaces matrimoniales con 4.995 libras, 14 sueldos y dos dineros, aunque el mayor número de dotes analizadas en el trabajo de Castaño Díaz se encuentran entre las 1.000 y 1.999 libras, siendo más predominantes aquellas que superaban esta cifra que las que eran inferiores. Los varones nobles debían tener una gran facilidad para casarse ya que el número máximo de arras se encontraba entre 1.000 – 1.999, apareciendo algunos ejemplos en los que eran inferiores a 99 libras. Estas cantidades debemos de entender que eran entregadas por los nobles en forma de bienes muebles e inmuebles, siendo rara vez utilizado el dinero en efectivo.

En cuanto a sus alianzas matrimoniales se trata de un grupo bastante cerrado que buscaba contraer nupcias entre ellos. La diversidad del propio estamento nobiliario (nobleza titulada, caballeros y ciudadanos) hace que las estrategias matrimoniales se basaran en tratar de adquirir mayor prestigio o importancia dentro del mismo estamento. En este aspecto, la nobleza demuestra estar todavía en el siglo XVIII en el escalafón superior de la estructura social alicantina, representada por sus privilegios y elevadas dotes que podían aportar al matrimonio, así como su escaso interés en emparentar con otros estamentos, salvo, en contadas ocasiones, con algunos comerciantes adinerados y miembros de profesiones liberales de prestigio (Castaño, 1986:183-186).

Tras la aproximación general al estamento privilegiado, el censo de 1754 nos posibilita una visión más particular de la forma de agrupación de estos individuos y sus diferencias con otros grupos socioprofesionales. Para ello, vamos a analizar todos los individuos pertenecientes a dicho grupo encontrados en la calle Mayor, Labradores, el arrabal Roig y una parte del arrabal de San Francisco. En estas zonas nos han aparecido un total de hasta 27 hogares cuyos residentes estaban vinculados al grupo privilegiado, de los cuales 1 pertenece a la nobleza titulada, 15 a la baja nobleza, 3 a los caballeros, 2 al de ciudadanos y 6 al estamento eclesiástico.

En la tabla 2 se destacan algunos datos muy interesantes respecto a los hogares cuyos cabezas del hogar pertenecen al estamento privilegiado. De esta información se deduce que estaban compuestos por un número superior de mujeres respecto a hombres con una sex ratio que se aleja del 95% estipulado por Enrique Giménez y Armando Alberola para la población alicantina (Alberola, 1984:73). Este fenómeno se produce por el elevado número de criadas (57) que residen en los 27 hogares analizados a las que hay que sumar 29 mujeres más que aparecen sin parentesco con la familia que compone el hogar, la mayoría de ellas, presumiblemente, estarían dedicadas a tareas domésticas aunque nuestra fuente no lo especifique. El siguiente dato que merece ser tenido en consideración es el elevado número medio de individuos por hogar que aparecen en las diferentes zonas analizadas. Según Martín Galán el coeficiente cuatro tiende a sobredimensionar el número de residentes por hogar por lo que el 7,37 que nos proporciona nuestra fuente es excesivamente elevado. Sin embargo, el mismo autor hace ciertas matizaciones para los distintos grupos socioprofesionales. En este sentido, acepta un número mayor para el estamento privilegiado ya que tiende a aglutinar una cifra superior de residentes en el hogar entre criados y otros agregados (Martín, 1985).

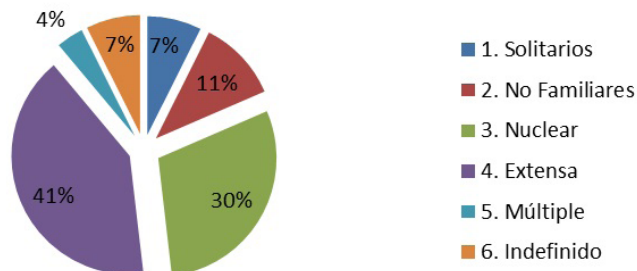
**Tabla 2. Datos generales sobre los grupos privilegiados analizados**

GRUPO PRIVILEGIADO				
Nº HOMBRES	Nº MUJERES	TOTAL	SEX RATIO	MEDIA IND.
90	109	199	83%	7,37

Conocidos los datos generales, es importante acercarnos a la forma de estructuración del hogar de estos grupos privilegiados. El análisis de la gráfica 5 refleja que las formas en que estos estamentos se agrupaban son de lo más variopintas, pero, muestran cierta correlación entre los intragrupos ya mencionados (nobles, caballeros, ciudadanos y eclesiásticos). Los seis hogares pertenecientes a individuos vinculados al ámbito eclesiástico forman el total de los hogares no familiares junto con un hogar solitario y otro extenso. Los ciudadanos (dos hogares) tienen representación dentro de la tipología de los solitarios y la extensa.

Caballeros y baja nobleza se encuentran divididos entre nuclear, extensa y múltiple mientras que, los hogares indefinidos, anotados así por su gran complejidad, pertenecen uno al señor conde de Villafranca y, otro a la viuda de un noble, hogar donde residen once individuos y con una gran variedad de relaciones de parentesco. Por tanto, se puede hablar de una preponderancia del hogar complejo compuesto por las tipologías extensa, múltiple e indefinida (51%), ahora bien, la nobleza muestra diferencias en su análisis interno, observando a mayor grado estamental mayor complejidad de estructura del hogar, siendo presbíteros y ciudadanos tipologías simples mientras que nobles y caballeros son complejas.

**Gráfica 5. Porcentaje de hogares de los grupos privilegiados según su tipología**



El análisis de todo aquello concerniente a la esfera comercial alicantina nos obliga a remontarnos a un periodo anterior cuando las ventajas geoestratégicas y fiscales que tenía este puerto le permitieron crecer hasta alcanzar la importante posición que ostentaba en el siglo XVIII. El puerto de Alicante es, por su propia naturaleza, más ventajoso que sus homólogos colindantes, exceptuando el de Cartagena con el que mantuvo una seria competencia durante el siglo XVI. Las diferencias entre ambos puertos se acrecentaron en favor de Alicante, debido al aumento de la presión impositiva llevada a cabo por Olivares que afectó a Cartagena y no a nuestra ciudad de estudio, por las ventajas fiscales del régimen foral del Reino de Valencia (Franch, 2003:40-41). A partir de este momento, acompañado del crecimiento poblacional que se produjo durante la mayor parte del siglo XVII, ya comentado, sumado al interés de las poblaciones extranjeras, mayoritariamente vinculadas al sector comercial, atraídas por las mejoras fiscales del territorio, se produjo un salto cualitativo del puerto de Alicante, siendo considerado el de mayor actividad de España después del complejo Sevilla – Cádiz (Kamen, 1981:186). Alicante se convirtió en una ciudad comercial y mercantil fundamental cuya actividad no estaba conectada solamente al exterior mediante el Mediterráneo sino que servía de eje redistribuidor de

productos por el centro peninsular gracias al corredor del Vinalopó. Así, aunque la mayor parte de la población activa estaba vinculada al sector primario, tanto este sector como el mundo artesanal estaban enfocados a la acción comercial (Rogles, 1984:389).

Los comerciantes componen el grupo más cosmopolita de la sociedad alicantina<sup>3</sup>. El informe de la Junta General de Comercio del año 1766 estudiada por Enrique Giménez muestra que de los 54 negociantes de puerta cerrada (mayoristas), 34 de ellos eran españoles y 20 extranjeros (2 irlandeses y 18 franceses). Entre los negociantes de puerta abierta eran también superiores los nacionales en relación de 23 a 10, éstos últimos de origen francés. Ahora bien, estos datos deben ser entendidos en su contexto. Alicante demandaba la creación de su propio consulado para no depender de Valencia y, por tanto, debía demostrar que el control comercial de la ciudad no recaía en manos extranjeras. Para ello, se dejó fuera de este informe a un gran número de comerciantes franceses, ingleses y holandeses que también operaban en la ciudad. En 1767 se llevó a cabo un nuevo informe por el Administrador General de Rentas de Alicante señalando la situación de sus negocios. En éste, apenas un año más tarde, se muestra como el número de extranjeros negociantes de puerta cerrada es mayor al de españoles, siendo también superior su inversión y volumen de negocio. Este informe anotaba que mientras que había 27 casas de comercio españolas existían 35 extranjeras. Además, las españolas eran menos fiables que las extranjeras cuya cantidad de inversión y posibilidad comercial era mayor. Ambos documentos no ayudaron a Alicante a conseguir sus pretensiones ya que la Junta rechazó en 1775 la creación del consulado, hito que no se conseguiría hasta 1785 cuando José Gálvez lo otorgó, aunque con la obligación de pagar 2.000 pesos anuales al consulado de Valencia (Giménez, 1981: 243-249).

A lo largo del siglo XVIII, los comerciantes trataron de disminuir el poder que los nobles ejercían sobre uno de los principales productos comerciales de Alicante, el vino. Este control era ejercido desde la *Junta de inhibición de vinos forasteros* e iba en detrimento de la libertad comercial y los intereses de los mercaderes. Sin embargo, este constante conflicto de intereses no refleja otra cosa que el crecimiento de este grupo social que reclamaba su lugar dentro de la división estamental que beneficiaba claramente a los grupos privilegiados. La capacidad de reclamar una posición más ventajosa se debió a dos factores íntimamente relacionados. El primero fue el incremento en el número de comerciantes vivido entre 1731 y 1797, del cual queda constancia un crecimiento del 78,2% entre los comerciantes de puerta cerrada y una pequeña disminución del 10% entre aquellos dedicados a la venta al por menor. El segundo factor está en relación a la importancia económica adquirida por

<sup>3</sup> En este sentido cabe destacar una cita de José Cavanilles "el trato familiar y continuo de hombres de todas las naciones de Europa que frecuentan el puerto ha comunicado a los alicantinos trages y costumbres que apenas se conocen en lo interior del reyno; la contratación y sus provechos han atraído multitud de familias nacionales y extrangeras, que mezcladas al presente forman un pueblo en gran parte nuevo" (Cavanilles, 1797: 251).

este grupo que a principios del segundo tercio del siglo XIX se traducía en 275.045 reales de contribución a la hacienda pública, es decir, un 62,7% de la aportación al erario público por parte de los sectores secundarios y terciarios (Ibíd., 1981:196-199).

Las alianzas matrimoniales de los comerciantes son, posiblemente, las más interesantes de todas las que vamos a analizar por su gran dinamismo fruto del aumento económico y de prestigio social que vivió este grupo a lo largo del siglo XVIII. Dentro de los comerciantes existen dos grupos bien diferenciados: los formados por mercaderes, negociantes y comerciantes que recibían entre 900 y 5.999 libras de dote y aquellos que no superaban las 699 libras (tenderos, tratantes y corredores).

El grupo más importante era el de los negociantes, mercaderes y comerciantes ya que gracias a su capacidad económica se podían permitir mejorar su posición mediante buenas alianzas matrimoniales. Las nupcias más comunes se realizaban entre comerciantes del mismo prestigio o con miembros de profesiones liberales bien valorados como algunos médicos o abogados. En cuanto a las posibilidades de ascenso social son complicadas para el periodo que analizamos, pero, si un grupo se pudo permitir escalar socialmente gracias a alianzas matrimoniales, ese fue sin lugar a dudas el de los comerciantes ayudados por su importante poder económico (Castaño, 1986:186-189).

La aproximación al mundo comercial desde el censo de 1754 nos permite, por un lado, destacar algunas particularidades generales de este grupo, por otro, comparar los datos entre nobles y comerciantes para observar las diferencias y similitudes entre los dos grupos más relevantes de la sociedad alicantina, los primeros por su situación de privilegio y los segundos por su importancia económica.

La tabla 3 corresponde al análisis detallado de un total de 59 residencias cuyo cabeza del hogar se dedica al ámbito mercantil, bien de puerta cerrada o abierta. El número de hombres es inferior al de mujeres con una sex ratio del 87%, todavía inferior a la establecida por Giménez y Alberola para la población alicantina del siglo XVIII. El número de individuos por hogar es muy elevado y se aleja de la media establecida para este siglo por los investigadores de la población. Ahora bien, este fenómeno es, al igual que en los grupos privilegiados, entendible si consideramos que el hogar complejo (extenso o múltiple) es el predominante. La agrupación en estas tipologías se aleja del objetivo asistencial sino que corresponde a las necesidades profesionales de este grupo que necesita de agregados sin parentesco (58 agregados) para la realización de distintos trabajos y, también, de un elevado número de criados. En este caso, el número de criadas es superior al de criados (80 y 16 respectivamente), evidenciando el gran peso económico del que gozaba este grupo que le permitía disponer de un amplio servicio doméstico.

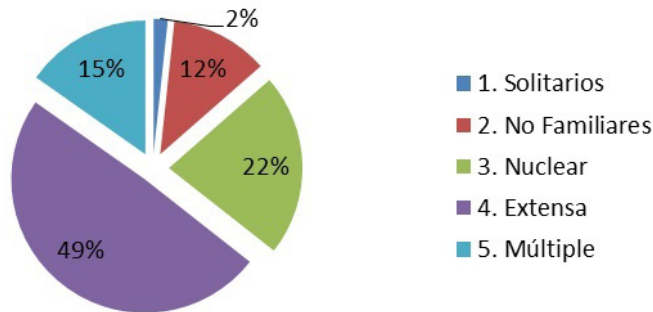


**Tabla 3. Datos generales sobre los hogares de los comerciantes analizados**

COMERCIANTES				
Nº HOMBRES	Nº MUJERES	TOTAL	SEX RATIO	MEDIA IND.
186	214	400	87%	8,47

Hasta este momento, apenas se aprecian diferencias entre el grupo privilegiado y el comercial ya que en ambos se puede ver una sex ratio inferior a la estipulada y una media de individuos por hogar muy elevada debido a los agregados sin parentesco y al gran número de criados. La comparación entre la gráfica 5 y la gráfica 6, ambas en relación a la estructura del hogar, evidencian que hay un mayor peso del hogar complejo entre los comerciantes que casi alcanza el 65% mientras que entre los nobles no llega al 53% si incluimos, también, a los indefinidos. Este fenómeno se produce por la gran preponderancia del hogar con tipología extensa sin determinar, es decir, siguiendo la metodología de Laslett, aquellas residencias donde se incluyen personas sin parentesco que, generalmente, desempeñan alguna labor profesional dentro del hogar. Debemos destacar que la brevedad del estudio que nos ocupa nos impide analizar las diferencias existentes entre los diversos trabajadores que componen este grupo. De este modo, señalar que la realización de un análisis exclusivo de los pequeños tenderos nos proporciona casi un 60% de las tipologías del hogar simples, indicando que posiblemente su nivel económico y el número de agregados con funciones laborales sean inferiores.

**Gráfica 6. Porcentaje de hogares de los comerciantes según su tipología**



En resumidas cuentas, el mercader alicantino ocupa un lugar privilegiado en las ganancias económicas respecto a los distintos grupos socioprofesionales de la ciudad, aunque, se encuentra por debajo de los grupos privilegiados en cuanto al valor de sus propiedades. Se trata de un grupo heterogéneo, dinámico y cosmopolita donde el apellido francés copaba

todas las clasificaciones de comerciantes más exitosos del siglo XVIII. Este importante comercio permitió la entrada a Alicante de productos de diversa índole: alimenticios, manufacturados y materias primas tanto de España como de Europa. Por otro lado, Alicante fue centro redistribuidor de algunos de estos productos como los salazones y, también, exportador de vinos, frutos secos y barrilla. Hablar de Alicante en este siglo es contar la importancia de su puerto y de cómo afecta al día a día de su sociedad, siendo un factor clave para su abastecimiento y, también, motor de su espectacular crecimiento.

El tercero de los grupos de análisis aglutina una gran variedad de oficios pertenecientes a diferentes sectores profesionales. En este sentido, labradores o arrendatarios, artesanos y profesionales liberales componen un grupo, el cual, en algunos trabajos ha sido tildado de clase intermedia. Ahora bien, debemos hacer hincapié que dentro de un grupo tan amplio y heterogéneo podemos encontrar hogares que por ingresos se aproximen a las clases más importantes de Alicante y, otros, a las más pobres.

Los individuos dedicados a labores agrícolas de este tercer nivel significaban el 9,4% del total de vecinos y componían un 6,3% de la renta global entre labradores y arrendatarios. La población artesanal que formaba este grupo componía un 38,8% de la población asalariada de Alicante cuyos ingresos únicamente alcanzaban el 29,5%, encontrando grandes diferencias entre algunas de sus profesiones como los plateros que cobraban de salario medio anual unas 72 libras, mientras que el resto oscilaban entre 11 y 30 libras, obtenidas de las ventas conseguidas fruto de su trabajo personal. Algunos como los toneleros, sastres o zapateros estaban organizados en gremios de diversa índole cuya estructura estaba jerarquizada en maestros, oficiales y aprendices que, por tanto, percibían diferentes cantidades pecuniarias según su labor. El último de los subgrupos que componen el tercer nivel de estudio son los trabajadores vinculados a profesiones liberales. Se trataba de un sector poco numeroso que apenas superaba los 100 individuos (5,5% respecto al total del padrón de 1731) y proporcionaba un 4% de la renta total. Es necesario destacar que al igual que la población dedicada al ámbito artesanal, encontramos grandes diferencias entre algunos miembros como ciertos abogados y médicos que llegaban a superar las 200 libras anuales, mientras que algunos escribanos no superaban ni las 20 libras (Mas, 1990:140-142).

Las alianzas matrimoniales producidas dentro del grupo de nivel medio son muy diversas debido a la heterogeneidad de los trabajadores que lo componen. En cuanto a aquellos individuos dedicados a profesiones liberales cabe destacar la existencia de dos abogados hidalgos en la ciudad que casaban con hijas de otros hidalgos sin que dicho matrimonio les costara unas cantidades en arras muy elevadas. A su vez, notarios, escribanos y algunos médicos y abogados debido a su gran prestigio social también contraían nupcias con hijas de comerciantes adinerados. Otras profesiones como cirujanos y escriturarios tenían unos



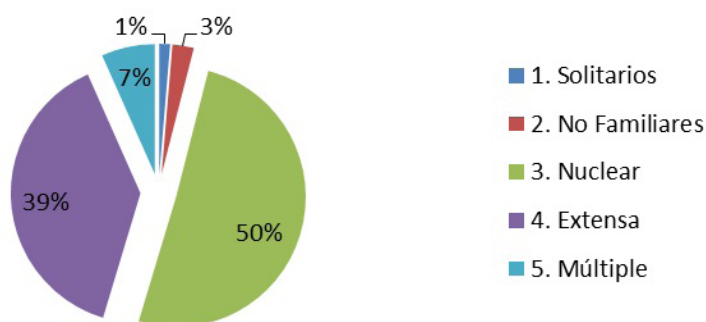
ingresos inferiores y habituaban a casar con maestros y funcionarios locales de bajo rango. En resumidas cuentas, los profesionales liberales de mayor o menor prestigio conseguían contraer nupcias que cumplieran las expectativas de sus contrayentes, siendo posible que individuos que realizaban trabajos de mayor prestigio social casaran con hijas de familias que se encontraban en grupos socioprofesionales más importantes que el suyo. El ámbito gremial mantuvo por sistema diferencias entre maestros y oficiales que, durante el siglo XVIII, se fueron reduciendo culpa de la decadencia de dicho sistema. Esta situación se observa si nos acercamos a las dotes percibidas por los oficiales quienes no superaban las 299 libras, sin embargo, el 62,8% de los maestros tampoco lo hacían, siendo solo algunos maestros los que superaban las dotes de 500 y 1.000 libras. Por lo tanto, maestros y oficiales de bajo nivel económico aspiraban a casar con hijas de otros maestros, marinos o transportistas mientras que el pequeño grupo de maestros de mayor prestigio y economía podía casar con hijas de profesionales o tratantes adinerados (Castaño, 1986:189-191).

Presentado el nivel medio de habitantes que residían en Alicante durante el siglo XVIII es necesario acercarse a su estructura del hogar para conocer las diferencias con los anteriores grupos ya analizados. La tabla 4 sí rompe con las pautas encontradas entre los privilegiados y los comerciantes de Alicante en el siglo XVIII. El número de hogares analizados para este nivel medio compuesto por labradores, arrendatarios, artesanos y profesiones liberales nos ha dado una cifra total de 422 individuos, dato que dividido por el número de hogares con los que hemos trabajado nos proporciona un total de algo más de 5 miembros por hogar, muy alejado de los siete de los grupos privilegiados u ocho de los comerciantes. De este modo, obtenemos una cifra más próxima a los cuatro o cinco individuos por hogar propia del Antiguo Régimen. En relación con las discrepancias entre el número de hombres y mujeres, aquí, a diferencia de lo obtenido en los grupos privilegiados y comerciantes, encontramos un número algo superior de los primeros respecto a las segundas, alcanzando la sex ratio el 101%. La disminución de individuos por hogar y, el número sensiblemente menor de mujeres respecto a hombres, se produce debido al bajo número de criadas que residían en estos hogares. La proporción de criadas por hogar entre los nobles y los comerciantes es superior a una, mientras que en este grupo intermedio no llega a una mujer cada dos hogares. Además, el número de criados es de 6 por lo que encontramos uno cada 12 residencias, nada que ver con los grupos anteriormente analizados. Así, se apuntan algunas de las características propias de estos grupos que evidencian un menor nivel económico respecto a los otros dos grupos posicionados en la cúspide del Alicante del siglo XVIII.

**Tabla 4. Datos generales sobre los hogares analizados de artesanos, profesionales liberas y otros**

NIVEL MEDIO				
Nº HOMBRES	Nº MUJERES	TOTAL	SEX RATIO	MEDIA IND.
212	210	422	101%	5,62

La estructura del hogar reflejada en la gráfica 7 también rompe con lo estudiado en los grupos anteriores donde había una clara preponderancia del hogar complejo en detrimento del simple. En este sentido, la sociedad vinculada al nivel medio en Alicante se encuentra agrupada en un 53% de los casos en estructuras sencillas, especialmente en la tipología nuclear (matrimonio con o sin hijos o viudo/a con hijos) que alcanza un 50%. El hogar complejo más predominante es el extenso cuya tipología se cumple en un 39% de las residencias estudiadas. Esta característica se debe a que en un gran número de hogares artesanos residían también aprendices o personas sin parentesco que nada tenían que ver con la familia pero sí estaban vinculados al hogar con el fin de realizar alguna actividad económica. No obstante, cabe destacar que dentro de un estudio tan generalizado se nos imposibilita profundizar en algunos hogares cuya extensión, oficio y número de individuos que residían parecen apuntar que su posición social y económica era superior al del resto de residencias analizadas.

**Gráfica 7. Porcentaje de hogares analizados según su tipología de nivel medio**

El último de los grupos socioprofesionales que vamos a abordar es el de las clases más bajas cuyos ingresos se encontraban muy próximos a la subsistencia. Dentro de este grupo encontramos trabajadores como: jornaleros, marineros y pescadores.

El grupo de los jornaleros estaba relacionado con el oficio de la tierra pese a que en épocas de paro estacional realizaban trabajos de cordelería para incrementar sus recursos. En

cuanto al ámbito agrario, siguiendo los datos obtenidos por Giménez López en su análisis del Justiprecio General del Término de 1756, podemos concretar que el 83,85% de la tierra cultivada era de secano mientras que el 16,15% era de regadío, sin embargo, el valor del primer tipo de terreno era inferior (49,4%) al segundo (50,6%). En este sentido, como ya hemos mencionado con anterioridad, destacar que la mayor cantidad de tierras de secano pertenecían o eran trabajadas por los grupos inferiores de la sociedad mientras que los terrenos de regadío de una mayor productividad estaban, generalmente, vinculados a los grupos privilegiados. Las zonas de cultivo de Alicante estaban ubicadas, en su gran mayoría, en territorios como Muchamiel, San Juan o el Raspeig, futuros municipios independientes que redujeron de manera importante el número de tierras cultivadas de la ciudad de Alicante.

Los pescadores y marineros aportaban un gran número de individuos a este grupo. Los primeros se dedicaban a la pesca de bajura en la propia bahía de Alicante y los segundos realizaban una pequeña navegación de cabotaje en zonas próximas. Los lugares de alojamiento de dicho grupo profesional eran la zona del arrabal Roig, Villavieja y en las calles que pronto se unieron al arrabal de San Francisco como la calle Virgen de los Desamparados.

En general, se trataba del grupo que mayor número de población activa aglutinaba, encontrándose muy ligado al comercio ya que buena parte de los productos agrícolas acababan siendo exportados por el puerto. Ahora bien, los salarios de sus trabajadores no se correspondía con la importancia de su labor, siendo éstos realmente bajos, obteniendo la gran mayoría de jornaleros, pescadores y marineros sueldos entre 1 y 20 libras, existiendo un número considerable de aquellos que conseguían entre 21 y 30 libras anuales y muy pocos los que superaban dicha cantidad. En las residencias de dichas familias era muy común que las mujeres realizaran algún tipo de trabajo como la hilaza o manufactura de esparto para contribuir en la economía del hogar (Giménez, 1981: 207-209). Su situación económica y social hizo que sus oportunidades para llevar a cabo alianzas matrimoniales de interés fueran muy reducidas, la escasas dotes recibidas y las ínfimas arras que podían aportar demuestran la pésima situación en la que se encontraban estos grupos (Castaño, 1986:192).

El estudio de la estructura del hogar del cuarto grupo socioprofesional analizado favorece la distinción entre el ámbito agrario y los trabajadores marítimos. Así, esta diferenciación permitirá también una breve comparación entre algunos de los datos de la sociedad agraria ubicada en el núcleo de Alicante (arrabal Roig y arrabal de San Francisco) con los datos obtenidos en los territorios que componían la feligresía del Raspeig. El primer elemento que se destaca en la tabla 5 es que el número de individuos que aparecen de media por hogar ha descendido al 4,7 del total (4,5 entre marineros y 5,1 entre jornaleros). Estas

cifras están más próximas a lo establecido por la historiografía del ámbito social y familiar. Por otro lado, la sex ratio de los jornaleros es, anecdóticamente, del 95%, valor medio aceptado en otros trabajos. Sin embargo, si sumamos el grupo de marineros al total, la sex ratio asciende al 102%, siendo el número de hombres superior al de mujeres. El descenso del número medio de individuos se entiende al conocer que el número de agregados sin parentesco es únicamente de 3 y no aparece ningún criado en los 47 hogares analizados. Estas cifras evidencian que estamos ante economías de subsistencia donde el hogar formado por padres e hijos es el predominante, no obstante, aparece también algún hogar extenso de carácter asistencial, es decir, abuelos y abuelas que ya han enviudado y buscan cobijo en el hogar de un hijo.

**Tabla 5. Datos generales sobre los hogares analizados de menor nivel económico**

GRUPO CON MENORES INGRESOS					
PROFESIÓN	Nº HOMBRES	Nº MUJERES	TOTAL	SEX RATIO	MEDIA IND.
JORNALERO	40	42	82	95%	5,1
MARINERO	72	67	139	107%	4,5
CONJUNTO	112	109	221	102%	4,7

La comparación de las tipologías del hogar de la feligresía del Raspeig, donde predominan las labores agrarias, y de las zonas de Alicante con miembros pertenecientes al nivel económico y social más bajo (arrabal de San Francisco y arrabal Roig) nos proporciona unos datos de gran interés. Ahora bien, debemos de ser cautos a la hora de establecer conclusiones ya que la feligresía del Raspeig ha sido analizada en su totalidad mientras que en Alicante solo hemos hecho una aproximación a algunas zonas. La tabla 6 evidencia de forma clara la preponderancia del hogar nuclear en el 60% de los casos, alcanzando en el Raspeig hasta el 78,6%. La hegemonía de esta clase social en el Antiguo Régimen y su vinculación con esta tipología del hogar concuerdan con los postulados de Laslett sobre el predominio del hogar simple antes de la Revolución Industrial. Además, el estudio de la estructura del hogar refleja un porcentaje importante correspondiente al hogar complejo (extenso y múltiple), sin embargo, esta tipología tiene rasgos diferentes al grupo privilegiado y al comercial ya que responde a lazos de subsistencia. En el caso del hogar extenso, predominan las uniones por viudez de los abuelos que volverían a la casa de los hijos para recibir la asistencia no proporcionada por la administración en la época, por otro lado, las múltiples tienden a agrupar a familiares o miembros de diversas familias para poder trabajar la tierra y conseguir los ingresos necesarios para su propia subsistencia. Por ello, como ya hemos comentado, los agregados sin parentesco o los criados tienen un papel muy escaso en estas economías. Por último, la posibilidad de que un hogar se forme

por un individuo solitario o por personas sin lazos familiares es escasa ya que el trabajo agrario requiere de una mano de obra que estas tipologías no satisfacen, mientras que la fuerza laboral aportada en los hogares nucleares y complejos sí es suficiente.

**Tabla 6. Comparativa de las tipologías del hogar de las clases más bajas del núcleo de Alicante y la feligresía del Raspeig de población predominantemente agraria**

	SOLITARIO	N. F	NUCLEAR	EXTENSA	MÚLTIPLE
JORNALEROS	0	0	10 (62,4%)	3 (18,8)	3 (18,8)
MARINEROS	1 (3,2%)	0	21 (67,8%)	8 (25,8%)	1 (3,2%)
RASPEIG	4 (1,3%)	1 (0,3)	234 (78,6%)	38 (12,7)	21 (7,1)

#### 4. Conclusiones

El siglo XVIII comenzó en Alicante con el estallido de la Guerra de Sucesión y, tras ella, la llegada de la nueva dinastía borbónica que instauró cambios en la administración territorial. Nada parecía auspiciar el espectacular crecimiento que Alicante viviría a lo largo de la centuria, potenciado, en gran medida, por un puerto que era referente del comercio Mediterráneo y centro redistribuidor de mercancías que iban hacia la capital. Su población creció a lo largo del siglo a un ritmo muy elevado favorecida por la llegada de extranjeros y, también, por las mejoras en las tasas de crecimiento natural. El papel de las gentes foráneas fue fundamental en el Alicante del Siglo de las Luces, siendo un motor económico clave en el comercio y un factor dinamizador de la sociedad cosmopolita alicantina.

La brevedad del estudio no permite profundizar en ciertas características de los hogares de algunos colectivos como: los presbíteros, ciudadanos o tenderos que aportarían matizaciones a la investigación que deberán ser abordadas en otros trabajos. A su vez, futuras investigaciones deben optar por focalizar también en la familia como eje vertebrador de relaciones laborales e, incluso, del entramado urbano vecinal.

Las diversas conclusiones obtenidas a lo largo del estudio han reflejado que hay diversas tipologías del hogar vinculadas en mayor o menor medida a los grupos socioprofesionales. Sin embargo, por extensión y preponderancia de los grupos de clase intermedia y baja en las sociedades del Antiguo Régimen, la estructura del hogar predominante es la nuclear. Sobre las bases estadísticas y las conclusiones aportadas, se abren posibilidades de estudio interdisciplinar que profundicen en la sociedad alicantina del siglo XVIII desde el punto de vista del hogar y la familia.

## Bibliografía

ALBEROLA, Armando (1984). *Jurisdicción y Propiedad de la tierra en Alicante (ss. XVII y XVIII)*. Alicante: Ayuntamiento – Universidad de Alicante.

ARDIT, Manuel (2008). Familia, parentesco y grupo doméstico en el País Valenciano (siglos XVI – XIX). Un estado de la cuestión. En GARCIA, Francisco, coord. – *La Historia de la Familia en la Península Ibérica: Balance regional y perspectivas: “Homenaje a Peter Laslett”*. Cuenca: Ediciones Universidad de Castilla La Mancha, p. 183 – 204.

AURA, Federico (2001). *El Raspeig en los vecindarios del siglo XVIII*. San Vicente del Raspeig: Cercle d’Estudis Sequet però Sanet.

CASTAÑO, Juan Antonio (1986). Los contratos matrimoniales; reflejo de la sociedad alicantina del Antiguo Régimen. *Revista de historia moderna*, 5, 175-193.

CASTELLÓ, José Emilio (1978). *El País Valenciano en el censo de Floridablanca (1787)*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.

CHACÓN, Francisco (2009). Familia y hogar en la sociedad Española. Mitos y realidades históricas. En LORENZO, Francisco Javier, coord. – *La Familia en la Historia*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, p. 121-134.

DUEÑAS, María del Carmen (1997). *Territorio y jurisdicción en Alicante: el término general durante la Edad Moderna*. Alicante: Instituto de cultura “Juan Gil – Albert”.

FIGUERAS, Francisco (1957). *El Consulado Marítimo y Terrestre de Alicante y Pueblos del Obispado de Orihuela*. Alicante: Instituto de Estudios Alicantinos.

FRANCH, Ricardo (2003). El papel de los extranjeros en las actividades artesanales y comerciales del mediterráneo español durante la Edad Moderna. En VILLAR, María Begoña; PEZZI Pilar, eds. - *Los extranjeros en la España Moderna*, Tomo I, Málaga: Portadilla, p. 39-71.

GIMÉNEZ, Enrique (1981). *Alicante en el siglo XVIII. Economía de una ciudad portuaria en el antiguo régimen*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.

GIMÉNEZ, Enrique (1990). *Militares en Valencia (1707-1808): los instrumentos del poder borbónico entre la Nueva Planta y la crisis del Antiguo Régimen*. Alicante: Instituto de Cultura “Juan Gil-Albert”.

GIMÉNEZ, Enrique (2006). *Los servidores del rey en la Valencia del siglo XVIII*. Valencia: Institución Alfonso el Magnánimo.

KAMEN, Henry (1981). *La España de Carlos II*, Barcelona: Crítica.

LASLETT, Peter, et al. (1972). *Household and family in past time*, Cambridge: Cambridge University Press.

LASLETT, Peter (1983). *El mundo que hemos perdido, explorado de nuevo*, Madrid: Alianza.

LE PLAY, Frédéric (1895). *L'organisation de la famille selon le vrai modèle signalé par l'histoire de toutes les races et de tous les temps*, Paris: Alfred Mame et fils.

MARTÍN, Manuel (1985). Nuevos datos sobre un viejo problema: el coeficiente de conversión de vecinos en habitantes. *Revista Internacional de Sociología*, 4, 593 – 632.

MAS, Cayetano (1990). La sociedad. En GIMÉNEZ, Enrique; LA PARRA, Emilio, coord. – *Historia de la ciudad de Alicante*, Tomo III. Alicante: Patronato Municipal para la Conmemoración del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, p. 119-148.

PLA, Primitivo José (1990). La población. En GIMÉNEZ, Enrique; LA PARRA, Emilio, coord. – *Historia de la ciudad de Alicante*, Tomo III. Alicante: Patronato Municipal para la Conmemoración del Quinto Centenario de la Ciudad de Alicante, p. 1-34.

ROGLES, María Asunción (1984). La inmigración en Alicante (1650-1799). *Revista de historia moderna*, 4, 387 – 415.